

LA Antorcha DE LA Verdad



Le faltaban dos

(La historia se encuentra en la página 20).

enero - febrero, 2021  volumen 35, número 1

Este librito no es para la venta

Junta Directiva:

Eugenio Heisey
Duane Nisly
Marcos Yoder
Pablo Schrock
Antonio Valverde
Antonio Campos
Jesús Villegas
Sanford Yoder

Editor

Duane Nisly

Circulación

Jimmy Ramírez

*Cualquier correspon-
dencia debe dirigirse a:*

**La Antorcha de la
Verdad**

Apartado Postal #15
Pital de San Carlos
Costa Rica, C. A.

Tel: (506) 2465-0017

Fax: (506) 2465-0018

plmantor@gmail.com

CONTENIDO

Le faltaban dos	portada
Editorial	3
Dios es...	
El Dios misericordioso	4
Nuestra relación con la cultura (parte # 4b)	10
Hermosas historias de la Biblia:	
El gran diluvio	18
Sección para padres	
Una carta a los papás	23
Sección de cocina	
Estofado de pollo	26
Sección para jóvenes	
El camino que ella escogió Aprender a mirar a Dios (6e) ..	27
Sección para niños	
El cuento se empeora	30
Actividad para niños	34
El pastor	contraportada

LA ANTORCHA DE LA VERDAD se publica bimestralmente por Publicadora La Merced, ubicada en Santa Rita de Río Cuarto, Costa Rica.

PUBLICADORA LA MERCED trabaja sin fines lucrativos para extender el Evangelio, para propagar doctrina sana y bíblica de orientación anabaptista, y para presentar consejos para la vida cristiana práctica en América Latina.

Si desea hacer una donación, la puede hacer por medio de un cheque en dólares estadounidenses a nombre de **Asociación Servicios Cristianos Menonitas**, o por medio de una **transferencia internacional**: (Asociación Servicios Cristianos Menonitas, cuenta #15201347000014732 en dólares estadounidenses. SWIFT: BCRICRSJ y/o UNIVERSAL ID019339, Banco de Costa Rica. San José, Costa Rica, entre Av. central y segunda, calles cuatro y seis.)

Diseño de la portada: Randall Nisly

Editorial



"Y Jehová me respondió, y dijo: Escribe la visión, y declárala en tablas, para que corra el que leyere en ella" (Habacuc 2:2).

Estimado lector:

Estoy sumamente agradecido por la misericordia de Dios.

"Bueno es alabarte, oh Jehová, y cantar salmos a tu nombre, oh Altísimo; anunciar por la mañana tu misericordia, y tu fidelidad cada noche" (Salmo 92:1-2).

"Por la misericordia de Jehová no hemos sido consumidos, porque nunca decayeron sus misericordias. Nuevas son cada mañana; grande es tu fidelidad" (Lamentaciones 3:22-23).

En el número anterior de la *Antorcha*, tratamos el tema de la justicia de Dios. En este número, queremos ver el atributo de la misericordia de Dios. En términos humanos, estos dos atributos son contradictorios, y para que la misericordia de Dios se efectúe, necesariamente tendría que cancelarse su justicia (Véase Salmo 85:10-11). Pero no es así, gracias a Dios.

Dios no puede pasar por alto la justa retribución por el pecado, la muerte. Tampoco su misericordia le permite hacer caso omiso a nuestra culpabilidad. Él ideó un plan maravilloso y perfecto para indemnizar su justicia. Esto es por medio de la muerte propiciatoria de Jesucristo, el sacrificio de su propia vida. Dios se hizo hombre y tomó sobre sí la retribución por nuestro pecado, así efectuando su justicia y a la vez, abriendo el camino a la vida y libertad para el pecador. La siguiente anécdota nos ayuda a entenderlo un poco mejor.

Dos jóvenes se criaron juntos y trabaron una amistad muy estrecha. Con el paso del tiempo, sus caminos los llevaron a destinos muy distintos. Uno llegó a ser juez, y el otro terminó en una vida de crimen. Un día el criminal fue llevado delante del juez. Había cometido un delito

y fue declarado culpable. El juez, al ver al sujeto, lo reconoció como su antiguo amigo y le tuvo gran compasión. Él como juez, tenía la obligación de hacer justicia... no podía hacer caso omiso del delito que había cometido su amigo. Por otro lado, como era un viejo amigo, le tuvo piedad y quiso mostrarle misericordia. Así que, el juez le dictó la multa que correspondía al delito. Con esto cumplió con la justicia. Luego, se bajó del estrado y firmó un cheque por el monto de la multa que le había impuesto al acusado. Se lo entregó y le dijo: "Aquí tienes; toma el pago de la pena por tu crimen". Eso fue misericordia, amor, y sacrificio.

Esta anécdota es sólo un ejemplo, y obviamente carece de detalles importantes respecto a la justicia y la misericordia de Dios. Primero, porque nuestra pena no es una multa, sino la muerte. Luego, la relación de Dios con nosotros no es de sólo amigos, sino que él es nuestro Creador y Padre celestial que nos ama como ningún padre puede amar a sus hijos. Además, el costo para Dios es muchísimo mayor que cualquier pago de dinero. Él mismo bajó y dio el pago por el pecado con su propia vida. Finalmente, el indulto que Jesús nos concede por su misericordia es condicional. Sin la santidad, nadie verá a Dios (Hebreos 12:14).

En resumen, Dios en su justicia, nos juzga porque somos culpables. Luego en su misericordia, bajó en la persona de Jesús y pagó la penalidad del pecado por nosotros. Por su sacrificio en la cruz, vemos que Dios es tanto justo como misericordioso.

Repito, estoy sumamente agradecido con Dios por su misericordia, porque sin ella, yo estaría sin esperanza y destinado a la muerte eterna (Salmo 9:13-20).

Duane Nisly

DIOS ES...

ALGUNOS ATRIBUTOS DE DIOS

El Dios misericordioso

Saul Pacheco

Seguimos con el estudio de los atributos de Dios. Nuestro concepto de Dios es sumamente importante, porque nos va a influenciar en la reverencia y el respeto que tenemos por él. A la vez, es imposible conocer por completo a nuestro infinito Dios con nuestra mente finita y limitada. En nuestro estudio hemos visto que Dios es eterno, infalible, inmutable, omnisciente, omnipotente, omnipresente, fiel, y que es un Dios de justicia. Seguimos ahora con un estudio sobre el atributo de su misericordia.

En el departamento del Quiché de Guatemala, los vehículos en la carretera de pronto comenzaron a bajar la velocidad y en seguida el tráfico se iba deteniendo hasta detenerse completamente. Luego aparecieron algunos naturales de la zona que empezaron a pedir a

toda la gente que salieran de sus vehículos y que los acompañaran a presenciar un evento que se iba a llevar a cabo junto a la carretera.

El evento se trataba del ajusticiamiento de unos hermanos jóvenes rateros de la aldea inmediata. Su conducta había llegado al colmo para que se les aplicara la “Ley maya”. Es es una práctica de castigo común entre las aldeas de los maya para los que llegan a ser personas indeseables por causa de sus malas acciones. A este evento se habían invitado al juez y a la secretaria de la aldea. También habían sido traídos el padre y la madre de los jóvenes para presenciar el acto.

Los jóvenes se encontraban atados ante el público espectador. Luego el cacique tomó la palabra y explicó las causas por las que estos jóvenes iban a ser ajusticiados, y advirtió al juez y a la secretaria que no debían escribir nada: “Aquí nada se escribe. Los hemos llamado sólo para que vean lo que se va a hacer.” A la madre le dijo: “Tú tienes que presenciar esto porque no supiste criar bien a tus hijos”.

En seguida, los rociaron de gasolina y les prendieron fuego. Los cuerpos de los jóvenes se retorcieron del profundo dolor hasta que murieron. Ya muertos los jóvenes, el cacique, y toda su gente desaparecieron. Todo esto en presencia del público

espectador. Lo más doloroso era que lo hicieron frente a su propia madre.

De hecho, los jóvenes eran diversos y ante los ojos de la aldea, esto era lo que se merecían. No había ninguna misericordia para ellos. Así castigaron lo malo y limpiaron su aldea.

La siguiente historia la encontramos en la Biblia, en Juan 8:1-11. Es de una miserable mujer que, según la versión de los fariseos, había sido sorprendida en el acto mismo de adulterio.

A la fuerza y a empujones, la mujer fue llevada para presentarla delante de Jesús para oír el punto de vista de él. Para ellos, ese tipo de mujer infiel a su esposo no tenía otra alternativa sino morir sin ninguna misericordia. La ley de Moisés ordenaba que tal persona muriera a pedradas. ¿Qué diría Jesús?

Los fariseos traían esta mujer con la intención de pensar al Maestro en una polémica situación. Jesús respondió de una forma sorprendente: ***“El que de vosotros esté sin pecado sea el primero en arrojar la piedra contra ella”***. Los acusadores no tenían nada que decir y uno a uno se fueron. Cuando Jesús se encontró solo con la mujer, le dijo a ella: ***“Mujer, ¿dónde están los que te acusaban? ¿Ninguno te condenó?”*** Entonces, la mujer respondió: ***“Ninguno, Señor.”*** Jesús le

respondió: ***Ni yo te condeno; vete, y no peques más***". Podemos ver el amor y la misericordia de Dios en ese intercambio con la mujer condenada.

En Lucas 9:52-55 los discípulos pidieron a Jesús el permiso para mandar que descendiese fuego sobre una aldea por no haberlos recibido. El Señor los reprendió, diciendo: ***"Vosotros no sabéis de qué espíritu sois; porque el Hijo del Hombre no ha venido para perder las almas de los hombres, sino para salvarlas"***. Ellos no habían entendido el corazón misericordioso de Dios.

La otra cara de la moneda es que muchos creen que Dios es tan misericordioso que tolera el pecado porque es un Dios de amor. Ya que es un Dios de amor, creen que no castigará las almas por enviarlas al infierno. Muchos esperan que Dios les dé todas las atenciones y los cuidados especiales y creen que se lo merecen. Creen que Dios, por su misericordia, pasará por alto la vida pecaminosa que han vivido. Obviamente, tales personas no entienden la misericordia de Dios a la luz de su justicia. Buscan justificarse en su pecado sin arrepentirse. Pero Dios no opera de acuerdo con la perspectiva humana, sino a un nivel divino y perfecto, según su perfección y santidad.

Veamos algunos ejemplos de la misericordia de Dios en la Biblia

Primero, notemos la historia del primer hombre en el jardín del Edén cuando pecó. ***"Y Jehová Dios plantó un huerto en Edén, al oriente; y puso allí al hombre que había formado. Y Jehová Dios hizo nacer de la tierra todo árbol delicioso a la vista, y bueno para comer; también el árbol de vida en medio del huerto, y el árbol de la ciencia del bien y del mal... Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás"*** (Genesis 2:8-9, 16-17).

Luego, en el capítulo 3 encontramos la decisión del hombre y la mujer de desobedecer el mandato de Dios. Tan pronto que desobedecieron, recibieron el castigo por su pecado. Después de manifestar a cada uno su castigo por la desobediencia, (versos 16, 17), Dios en su amor, bondad, y misericordia los sacó del huerto del Edén para que no comieran del árbol de la vida y vivieran para siempre en ese cuerpo corrupto, enfermo, y pecaminoso. Luego Dios puso querubines que guardaran el camino al árbol de la vida (verso 24).

Muchas veces creemos que la misericordia de Dios se manifiesta

cuando nos sana, cuando nos libra de enfermedades, o nos salva de la muerte. Pero esa manera de pensar es humana. A veces, por su misericordia, él permite la muerte para llevar a sus hijos para estar al lado suyo. Es decir, puede ser por su misericordia terminar con nuestra vida aquí en la tierra, y ser trasladados a un lugar mejor.

En otros casos, pueda que Dios en su misericordia decide prolongar la vida y quiere dar oportunidad para glorificarse a sí mismo, y para purificar la vida por medio de diversas pruebas (Santiago 1:2; 1 Pedro 1:6). Todo es para ayudarnos a ser perfeccionados en Dios.

Dios mismo declaró esta virtud o atributo de sí mismo. ***“Y cuando él clamare a mí, yo le oiré, porque soy misericordioso”*** (Éxodo 22:27). Moisés declaró la misericordia de Dios en Deuteronomio 4:31: ***“Porque Dios misericordioso es Jehová tu Dios; no te dejará, ni te destruirá, ni se olvidará del pacto que les juró a tus padres”***. Dios prometió socorrer a su pueblo cuando estaba angustiado y clamaba a él. Por su misericordia los socorría. El salmista David declaró en el Salmo 103:8 la misericordia de Dios: ***“Misericordioso y clemente es Jehová; lento para la ira, y grande en misericordia”***. Los versículos 10 y 11 nos muestran

que sólo el hecho de no castigar inmediatamente con la muerte nuestro pecado es un acto de misericordia: ***“No ha hecho con nosotros conforme a nuestras iniquidades, ni nos ha pagado conforme a nuestros pecados. Porque como la altura de los cielos sobre la tierra, engrandeció su misericordia sobre los que le temen.”***

David expresa en el Salmo 103 las inexplicables bondades y misericordias de Dios. Él recalca el hecho de que la misericordia de Dios es desde la eternidad y hasta la eternidad sobre los que le temen. Su misericordia no tiene límite. En el Salmo 136 encontramos un canto lleno de alabanza a Dios por su eterna misericordia. En este salmo se repite 26 veces la frase: ***“Porque para siempre es su misericordia”***. David también dijo en el Salmo 145:17: ***“Justo es Jehová en todos sus caminos, y misericordioso en todas sus obras”***. Luego Jeremías en Lamentaciones 3:22-23 dice: ***“Por la misericordia de Jehová no hemos sido consumidos, porque nunca decayeron sus misericordias. Nuevas son cada mañana; grande es tu fidelidad”***. Qué gran bendición y dicha que cada día que amanece está lleno de sus bondades y misericordias. Qué bendición que él se compadece de nosotros según la multitud de sus miseri-

cordias... sus misericordias ilimitadas.

La parábola del hijo pródigo según Lucas 15:11-32

Jesús contó la historia de un hijo malo, que de su propia voluntad egoísta le hizo una petición a su padre. Este hijo quiso todo sólo para él. Le consumió el deseo por el placer carnal y el libertinaje. Sólo pensaba en lo del momento, en lo que pudiera disfrutar de la vida. No pensaba en el futuro y en los resultados de su mala decisión. Dijo: ***“Padre, dame la parte de los bienes que me corresponde”***.

Aunque el padre le dio el libre albedrío a su hijo, bien sabía que no era bueno lo que hacía. Luego, el hijo tomó lo suyo, y se fue lejos a una provincia apartada, y allí desperdició sus bienes viviendo perdidamente.

Pasó el tiempo, y se acabó el dinero. Después, vino una gran hambre en aquella provincia y comenzó a faltarle. Ya el joven no es aquella figura de prestigio con mucho dinero, viviendo en mucha extravagancia. De pronto se encuentra en una gran crisis. Termina con verse obligado a trabajar, alimentando cerdos.

El hijo pródigo había llegado al fin de sus recursos y en esta condición volvió en sí. Su arrepentimiento lo llevó a la decisión de volver a su

padre. Ese derrochador de los bienes de su padre ahora pensaba volver como siervo, porque no se consideraba digno de ser llamado hijo. Y ¿cómo lo recibió el padre? Lo recibió con misericordia, lo perdonó por su gran falta, y le hizo una gran fiesta. Y no sólo eso, sino que lo restauró a su posición de hijo y no como siervo como el hijo había pensado. Ahora vemos a un joven limpio con ropa de gala, con el anillo de hijo, sin precedentes en su contra, y su posición devuelta completamente. Según el criterio humano, se diría que el padre actuó sin prudencia, y debiera haberle dado al hijo lo que merecía. En realidad, lo mejor que podía merecer era la posición de un siervo alejado de la familia, así como él había propuesto y esperado. Pero por la misericordia del padre, fue recibido como hijo.

Al analizar la respuesta del hermano mayor de ese hijo malvado, podemos comprender cómo se ve una actitud contraria a la misericordia que mostró el padre. Su reacción era meramente humana al darse cuenta de la misericordia que le mostró el padre al hijo malvado con precedentes. Restaurarlo a la familia parecía totalmente absurdo al hijo mayor. En realidad, creo que yo sería inclinado humanamente a responder cómo lo hizo él también.

En el intercambio del hijo mayor

con el padre, su malestar se destaca. El que le había hecho quedar mal a la familia y a los ojos de los vecinos, y que había puesto a la familia en ridículo ante la opinión pública, ahora el padre lo honra con una gran fiesta. La misericordia del padre hace todo lo opuesto a lo que la lógica humana haría. Según el hijo mayor, no sólo el hermano menor había hecho un ridículo, sino ahora también el padre lo estaba haciendo.

Tal es la perspectiva humana, la cual también vimos en las historias relatadas al principio. Dar el castigo a quien, según nuestro juicio, se lo merece.

La misericordia de Dios se manifiesta

¿Recuerda lo que vimos en el Salmo 103:10? El salmista dice que Dios no nos ha tratado según lo que merecíamos. ¿Y las palabras de Jeremías en Lamentaciones 3:22-23? El profeta declara la misericordia de Dios en que él no nos ha destruido. La fidelidad de Dios es tan grande y sus misericordias siempre son nuevas.

¿Por qué actúa Dios de esta forma? Él es soberano y su misericordia va intrínsecamente unida con su carácter. Por ser el Dios soberano, tiene toda la facultad de hacer como él sabe que es lo mejor. Él hace salir el sol sobre los buenos y los malos, y

hace llover sobre los justos y los injustos (Mateo 5:45). Su segunda venida tarda por causa de su misericordia, porque él no quiere que nadie se pierda, sino que todos procedan al arrepentimiento (2 Pedro 3:9). Sin embargo, el día llegará cuando él vendrá para dar justa retribución conforme a nuestros hechos, y la era de misericordia habrá pasado para los que lo rechazan y que no se han arrepentido.

Es importante aclarar que el perdón de Dios se basa en el arrepentimiento de la persona de sus pecados. A la mujer adúltera le dijo: ***“Ni yo te condeno; vete, y no peques más”***. El hijo pródigo se arrepintió, se levantó, y volvió a su padre. Ellos merecían el descargo de la máxima pena del castigo, pero les fueron extendidos la misericordia y el perdón.

“Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros” (Isaías 53:6).

“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna” (Juan 3:16).

¡CIERTAMENTE, NUESTRO DIOS ES MISERICORDIOSO!



LA IMPORTANCIA DE LA IGLESIA



El propósito original de Dios para la iglesia
y por qué tiene importancia

Por GARY MILLER

Parte # 4b

Nuestra relación con la cultura

En el número anterior de la Antorcha vimos el tema del desafío que enfrenta la iglesia en la cultura en la que vivimos. Notamos que la cultura cambia constantemente y que la iglesia tiene que estar firmemente anclada en la Palabra de Dios para no ser llevada por las corrientes de la cultura. La cultura nos presiona de muchas maneras y la iglesia espiritual querrá formular con mucho cuidado su respuesta a las influencias negativas que Satanás quiere usar para desviarnos. En este artículo, queremos ver más de cerca las tendencias que muchas iglesias han vivido respecto a los cambios de rumbo que han sufrido. El autor usa gráficas para mostrar en línea continua lo que se ha observado. Esperamos que usted y su iglesia encuentren una ancla firme en las corrientes de este mundo que nos quieren arrastrar.

Toda iglesia tiene ciertos roces con la cultura que la rodea. La pregunta es: ¿Cuál es tu relación con la cultura? ¿De qué modo se roza tu iglesia con la cultura? ¿Están conscientes de las influencias negativas de la cultura y con bases bíblicas procuran contrarrestar su impacto? O, ¿sencillamente se comparan con otros para justificar el rumbo que llevan y siguen la misma corriente mundana, sólo que unos cuántos pasos atrás?

Comencemos con la manera en que la iglesia del hemisferio occidental en general tiende a lidiar con la cultura. Vamos a tomar los asuntos de la apariencia personal y la música como ejemplos. Hay muchos otros ejemplos, pero nos vamos a limitar a estos dos en este estudio.

El vestuario

En cuanto a la apariencia personal, enfoquemos específicamente la manera de vestir. En el capítulo anterior, observamos el cambio drástico que ha

ocurrido en nuestra sociedad en lo referente al pudor. Toda iglesia del mundo occidental ha sido afectada por este cambio, pero no todas lo han enfrentado de la misma manera.

En la parte inferior de las gráficas que aparecen en las siguientes páginas, hay una línea continua para indicar la posibilidad de cambio en una dirección u otra. A la izquierda colocamos a los grupos que se han aferrado a una posición no transigente para no dejarse arrastrar por la corriente de las modas. Los llamamos grupos conservadores o menos progresistas y más tradicionales,



puesto que resisten fuertemente la corriente de la sociedad que los rodea. En esta gráfica aquí respecto al vestuario, vemos que los más tradicionales han decidido, a lo largo del tiempo, reglamentar la forma de vestir para su iglesia. Como consecuencia, su apariencia es distinta a la cultura a su alrededor.

A la derecha en la gráfica colocamos los grupos que no restringen la forma de vestir o la apariencia personal, y se han ido integrando de lleno en la sociedad respecto al vestuario. Se visten como el mundo a su alrededor, y creen que la condición del corazón es lo que cuenta y no lo externo. Entre estos dos extremos, existe una gran variedad de maneras de lidiar con la presión cultural.

La música

Analicemos ahora el tema de la música y la forma en que la cultura nos afecta respecto a este campo. Pocas expresiones de la cultura han sufrido cambios tan rápidamente como lo ha hecho la música. La sociedad occidental ha sido impactada por un tsunami de entretenimiento. Se han visto cambios desde los antiguos cantos gregorianos o monásticos hasta el rock and roll de los años sesenta. En los últimos años han aparecido otros géneros de música. En realidad, la forma en que se percibe la música ha sufrido una transformación de modo drástico. Este trastorno cultural también ha impactado drásticamente la adoración y la alabanza cristiana de la comunidad evangélica.



Durante muchos siglos, los cristianos cantaban los salmos en unísono, y el enfoque principal era el mensaje de la letra. Hoy, el ritmo ha llegado a predominar fuertemente en la interpretación de la música cristiana contemporánea, y la letra religiosa se ha mezclado con la música secular.

Las iglesias han reaccionado de distintas maneras a este cambio de dimensión asombrosa. Los que han resistido la asimilación cultural más fuertemente, evitan toda clase de acompañamiento de instrumentos musicales. Éstos, en la gráfica de arriba, aparecen como los grupos tradicionales o conservadores. Los que se encuentran a la derecha de la línea continua de la gráfica argumentan que por las palabras cristianas el canto es cristiano, sin importar la música ni la forma de acompañamiento.

Una vez más, detente y considera la posición de tu iglesia. ¿Toma tu iglesia en serio los cambios de la cultura? ¿Puedes identificar la posición de tu iglesia en esta línea continua? ¿Puedes comentar libremente con tus hermanos sobre los cambios en la cultura de la música y los posibles efectos en tu iglesia? ¿Causa este tipo de diálogo tensión y conflicto entre los hermanos de la iglesia?

Es imperativo que la iglesia adopte una postura por medio de considerar los principios bíblicos, sea en cuanto al tema de la música o en cuanto a cualquier otro tema. Toma cualquier asunto que se relacione con la cultura y colócalo sobre la línea continua de la gráfica. La iglesia bíblica se preocupa por hallar una posición en la línea continua que concuerda con los principios establecidos en la Biblia. Lamentablemente, muchos hoy día sostienen ideales bíblicos, pero se ven incapaces de ponerlos en práctica en su iglesia. ¿Por qué? Porque si no tienen la Biblia como la normativa para sus prácticas, la tendencia va a ser a moverse en dirección de lo que la cultura dicta en esta línea continua de la gráfica.

Fíjate otra vez en las gráficas anteriores que demuestran las distintas prácticas respecto al vestuario y la música. ¿Has observado en tu iglesia un rumbo sobre estas líneas en una dirección u otra? Es cierto, no es fácil mantener una posición constante. Si todos los hermanos de la iglesia leen la misma Biblia y escuchan las mismas enseñanzas, ¿por qué es tan difícil? La mayoría desea poner en práctica los principios bíblicos en la vida diaria. Además, las iglesias



que yo conozco dicen basar su doctrina y sus prácticas en las enseñanzas de la Biblia. Entonces ¿por qué es tan difícil detener los rumbos a los distintos extremos?

Primero, es posible que en algunos casos la iglesia ya ha tomado medidas para emprender un rumbo que acerque más a los miembros a la Palabra de Dios. Han deci-

dido hacer un alto e introducir un cambio de rumbo, porque comprendieron que el rumbo en que iban los estaba alejando de los principios establecidos por Dios. La bendición de Dios está sobre los que buscan acercarse a Dios y a su Palabra. Por otra parte, muchos no cuentan con la fuerza moral ni el discernimiento espiritual para poder hacer esto. Las fuerzas que impulsan en dirección del mundo son abrumantes para muchos. Consideremos dos factores que se presentan en muchos casos que impulsan cambios en la iglesia, ya sea en una dirección más tradicional o más progresista.

La tendencia a movernos hacia lo que amamos

Recuerdo trabajar con un joven obsesionado por su apariencia personal. Él pertenecía a una iglesia conservadora, pero constantemente retaba las normas de su iglesia. Portaba gafas a la moda, y vestía camisetas y jeans de marca; parecía decidido a seguir las modas de la sociedad a su alrededor. Al igual que algunas de las personas que vimos en la iglesia del pastor Más-ev Angelismo en la *Antorcha* anterior, el joven amaba los valores del mundo y las últimas modas. Los hermanos intentaron hacerle ver su error. Pero el joven siguió deslizándose por la línea continua de la gráfica en dirección hacia el mundo. Hoy se encuentra



integrado completamente en el mundo. Como Dimas, amó a este mundo (2 Timoteo 4:10) y dejó la fe. Él por fin llegó al lugar que amaba.

También conocía a otro hermano que se inclinaba en la dirección opuesta. Éste fue criado en un hogar norteamericano común y corriente y en algún momento le atrajo el “estilo tradicional” de vida. Era su tema predilecto. Debatía con los hermanos de la iglesia sobre estilos de apariencia personal y, al igual que la iglesia de Sana-doc Trina de la *Antorcha* anterior, ese hermano se alejó de cualquier asimilación cultural o postura progresista. Los hermanos de la iglesia estaban preocupados. Parecía que su amor por lo externo era más fuerte que su deseo de mantener una viva relación con Jesucristo. Hoy, le ha dado la espalda tanto a lo tradicional como a la asimilación a la cultura. Cuando llegó a la postura más tradicional posible, se encontró con un vacío que le hizo tirar la toalla y volver al mundo.

Como ya vimos, nuestra tendencia es deslizarnos en dirección hacia lo que amamos. Pero hay otro factor que nos hace movernos en una dirección u otra sobre esta línea continua. Tendemos a alejarnos de lo que detestamos. Volvamos a Más-ev Angelismo y Sana-doc Trina y miremos más de cerca las consecuencias a largo plazo que resultan generalmente después de los conflictos y la división en las iglesias.

La tendencia a apartarnos de lo que detestamos

Cuando el pastor Sana-doc Trina comenzó con su nueva iglesia, un joven llamado Natán Detallista lo siguió. A Natán le encantaba leer acerca de la historia de la iglesia. Él percibía claramente el peligro que presentaba la mundanidad y sabía explicar detalladamente lo que resulta cuando la iglesia no se preocupa por la amenaza de la aculturación. Para Natán Detallista, la iglesia de Más-ev Angelismo seguía la corriente del mundo y era un ejemplo claro de lo que sucede cuando se hace esto. Natán detestaba lo que observaba. Era muy consciente de las formas extremas que algunos hermanos mostraban al dejarse influir por la cultura del mundo. Para Natán, la solución era obvia... alejarse lo más posible del mundo.



Entre más se acercaba la iglesia de Más-ev Angelismo a la cultura mundana, Natán Detallista daba pasos en la dirección contraria. El pastor Sana-doc Trina se preocupó al ver que Natán se ocupaba más y más con reglamentos y pequeños detalles. Con el paso del tiempo, Natán Detallista ya no se preocupaba por los inconversos a su alrededor, sino que enfocaba en alejarse lo más posible del mundo. Él se había apartado más y más de lo que detestaba, pero había caído en un legalismo frío.

Por otra parte, cuando Más-ev Angelismo se apartó de su iglesia, lo siguió un joven llamado Amorsin Compromiso. El hermano Amorsin comprendía la insensatez del legalismo, y su tema predilecto era la libertad en Cristo. Él podía explicar de modo convencedor por qué la salvación nunca se encontrará en normativas o reglamentos. Para él, la iglesia de Sana-doc Trina era un ejemplo vivo de lo que sucede cuando la iglesia enfoca desmedidamente en lo externo y no el corazón. Amorsin movía la cabeza con gesto de disgusto cada vez que la iglesia de Sana-doc Trina hacía más restricciones. Se sentía justificado en su postura cada vez que ellos sufrían otro conflicto interno. Para Amorsin, el problema era obvio. Él creía firmemente que la verdadera vida cristiana consiste en una experiencia progresiva de una relación de amor con Cristo y no una lista de reglas que va siempre en aumento. Mientras la iglesia de Sana-doc se apartaba más y más del mundo, Amorsin Compromiso se dirigía en la dirección opuesta. El pastor Más-ev se preocupó al ver que Amorsin se asimilaba cada vez más a la cultura que lo rodeaba. Con el paso del tiempo, Amorsin Compromiso se había asimilado tanto a la cultura a su alrededor que tenía poco que ofrecer a los inconversos que lo rodeaban. Su enfoque era alejarse lo más posible de lo que detestaba.

Tanto Natán Detallista como Amorsin Compromiso se movieron sobre la línea continua, pero en direcciones opuestas. Ambos enfocaban las imperfecciones espirituales de los demás y se alejaron cada vez más de lo que detestaban. Ambos eran lectores de la Biblia, asistían fielmente a los cultos, y decían ser seguidores de Jesús. Y si bien afirmaban estar anclados en las doctrinas de la Biblia, su punto de referencia en realidad era la otra iglesia que había errado en su manera de relacionarse con la cultura, según ellos. Ambos iban a la deriva porque estaban reaccionando en contra las faltas espirituales de otros. Las anécdotas acerca de Natán Detallista y Amorsin Compromiso parecen muy distintas. Sin embargo, la esencia del problema era la misma. Ambos estaban más enfocados en lo que detestaban que en lo que Dios quería para su vida.

¿Anclada en la Palabra de Dios o siguiendo la corriente del mundo?

¿Qué tal tu iglesia? ¿Está anclada en la Palabra de Dios o sigue la corriente del mundo? He oído a muchos pastores lamentar el hecho de que su congregación parece estar deslizándose. De cuando en cuando amonestan a los hermanos y se esfuerzan por dar enseñanzas bíblicas respecto a temas pertinentes. Sin embargo, el deslizamiento continúa. Algunos pastores se encuentran limitados en lo que pueden hacer debido a los enlaces que tienen con cierto concilio o grupo de iglesias. Como no comparten los mismos ideales de sus superiores, se encuentran solos y sin fuerzas para detener el deslizamiento hacia el mundo.

Pero debemos hacer un alto y mirar las causas fundamentales que nos llevan a esos cambios y deslizamientos. La tendencia que todos tenemos es acercarnos a lo que amamos y alejarnos de lo que detestamos. Cuando nuestro punto de referencia es las heridas del pasado, otras iglesias, o cualquier cosa que no sea la inmutable Palabra de Dios, los cambios serán inevitables... cambios que no le agradan a Dios.

Si tu iglesia ha de sobrevivir, será necesario tomar medidas con un propósito definido con respecto a su relación con la cultura.



Nota de la redacción:

*Lo anterior muestra de forma gráfica las tendencias que tenemos como iglesias cristianas a reaccionar frente a la cultura dirigida por el enemigo, Satanás. La Biblia llama a esta cultura el mundo y nos da directrices claras en cuanto a nuestra relación con el mismo. Jesús dijo así en su oración al Padre en Juan 17:14-17: **“Yo les he dado tu palabra; y el mundo los aborreció, porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal. No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad.”** Y Santiago escribe así: **“¡Oh almas adúlteras! ¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios”** (Santiago 4:4). Juan dice en 1 Juan 2:15: **“No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él”**.*

Queda claro que los cristianos somos llamados a ser una luz en este mundo lleno de oscuridad. Somos llamados a apartarnos del mundo, vivir una vida santa, y ser

una luz en medio de las tinieblas. Esa distinción es necesaria en toda nuestra manera de vivir. Cuando lo del mundo está en conflicto con los principios bíblicos, debemos estar dispuestos a mantenernos firmes y adoptar una postura clara. La iglesia que no toma en serio ese deber, se hallará deslizándose hacia el mundo. Es el camino de menos resistencia. Es el rumbo de la corriente.

Este artículo también destaca el otro extremo en que algunos enfocan lo externo y descuidan la condición del corazón y su relación personal con el Señor. Jesús se enfrentó con este tipo de personas cuando estuvo aquí en la tierra. Les dijo así: **“¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque diezmaís la menta y el eneldo y el comino, y dejáis lo más importante de la ley: la justicia, la misericordia y la fe. Esto era necesario hacer, sin dejar de hacer aquello”** (Mateo 23:23). Los fariseos se concentraban en cumplir con lo externo, y no se preocupaban por la condición del corazón. Jesús los reprendió fuertemente por esto.

La Biblia nos habla claramente en cuanto a nuestra apariencia personal y nuestra relación con el mundo. El apóstol Pablo amonestó a las mujeres de vestirse de forma modesta, **“que las mujeres se atavíen de ropa decorosa, con pudor y modestia; no con peinado ostentoso, ni oro, ni perlas, ni vestidos costosos, sino con buenas obras, como corresponde a mujeres que profesan piedad”** (1 Timoteo 2:9-10). El apóstol Pedro escribió: **“Vuestro atavío no sea el externo de peinados ostentosos, de adornos de oro o de vestidos lujosos”** (1 Pedro 3:3).

Como ya vimos, el cristiano tiene el deber de adoptar una postura firme y asegurarse de que la cultura o el mundo no dicte las decisiones que toma. Es urgente que tomemos en serio la advertencia y el llamado que el apóstol Pablo nos dejó en 2 Corintios 6:14-18: **“No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas? ¿Y qué concordia Cristo con Belial? ¿O qué parte el creyente con el incrédulo? ¿Y qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos? Porque vosotros sois el templo del Dios viviente, como Dios dijo: Habitaré y andaré entre ellos, y seré su Dios, y ellos serán mi pueblo. Por lo cual, salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré, y seré para vosotros por Padre, y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso.”**

Como editorial, nuestro deseo es promover iglesias bíblicas. A los que desean profundizarse en el establecimiento de bases seguras y duraderas, queremos proporcionarles las herramientas y pautas que les ayuden a formar iglesias que muestran la gloria de Dios y no las apariencias del mundo.

Noé y sus hijos trabajaron por mucho tiempo, construyendo el arca. ¿Sabes qué más hacía Noé además de edificar el arca? Él predicaba acerca de Dios. Noé le hablaba a la gente acerca de Dios y de su juicio venidero.

Me imagino que la gente le preguntaba:

—Noé, ¿por qué haces ese gran barco? ¿Quién te dijo que hicieras tal cosa?

—Escuchen —contestaba Noé—. Dios me mandó a hacer el arca. Él va a hacer llover mucho sobre la tierra. Así que, dejen de hacer lo malo, porque todo lo que tiene vida sobre la tierra va a morir ahogado. Yo hago el arca porque en ella estaré seguro. Dios me va a salvar así del diluvio.

Pero la gente no le creía a Noé. Quizá se burlaban de él y decían:

—¡Estás loco! Nunca ha habido un diluvio. Y no creemos que vaya a llover tanto. Qué tontería desperdiciar el tiempo haciendo un arca para nada. ¡Ja, ja, ja!

Nadie le creyó a Noé. Nadie dejó sus malas costumbres. Nadie se arrepintió ni comenzó a obedecer a Dios.

Un día, el arca quedó completamente terminada. Ahora, a Noé y a sus hijos les tocó hacer otro trabajo. Almacenaron alimentos en el arca. Guardaron suficientes alimentos para que les alcanzaran un año entero. ¡Qué montón de comida!

Después, Dios le habló a Noé y dijo:

—Noé, entra en el arca junto con tu familia. Lleva contigo siete parejas de todos los animales y aves limpios. Y de todas las otras clases de animales una pareja. Pues, en siete días comenzará a llover.

En seguida, Noé tomó a su esposa, a sus hijos, y a la esposa de cada uno de ellos, y juntos entraron en el arca. También metió los animales que Dios le había indicado. Metió siete toros y siete vacas, un cerdo y una cerda, siete gallos y siete gallinas. Así siguió hasta meter todas las clases de animales y aves en el arca. ¿No te hubiera gustado ver eso?

Pareja por pareja, macho y hembra, todos esos animales entraron en el arca.

Ya cuando todos estaban en el arca, Dios mismo cerró la puerta. Noé y sus hijos metieron los animales en los recintos que ya estaban preparados para ellos. Entonces esperaron para ver lo que iba a pasar.

De pronto, se oyó un gran ruido en el techo del arca. El ruido en el techo hacía un fuerte sonido de “¡pafl, ¡pafl!” ¿Qué era eso? ¡Era la lluvia! ¡Exactamente como Dios lo había dicho!

¿Alguna vez te has puesto a escuchar el tintinear de la lluvia cuando cae sobre el techo de la casa? Pero el día que comenzó el diluvio fue muy diferente de cómo es

RIAS DE LA BIBLIA

N DILUVIO

ahora cuando llueve. Nunca se ha visto una lluvia como la que cayó el día del diluvio. Del cielo caían grandes chorros de agua. Y de las fuentes de la tierra también salió mucha agua. Los ríos se desbordaron y el nivel del agua subió y subió. La gente se asustó y comenzó a darse cuenta de que era cierto lo que Noé les había dicho. Ahora ellos querían estar seguros dentro del arca. Pero ya era demasiado tarde. Dios había cerrado la puerta del arca y ningún hombre podía abrirla.

El agua subió y subió, hasta que el arca comenzó a flotar. Primero se inundaron las llanuras. Después se cubrieron las lomas. Llovió cuarenta días y cuarenta noches sin parar hasta que las montañas más altas quedaron cubiertas del agua. El agua subió casi siete metros encima de la montaña más alta. Toda la tierra estaba cubierta de agua. Todas las personas y los animales que no estaban en el arca murieron ahogados. Ya no quedaba ni un solo hombre malo en la tierra. En toda la superficie de la tierra sólo había agua. Únicamente, los peces en el agua sobrevivieron. Por cinco meses el arca flotaba sobre el agua.

¿Crees que Noé tenía miedo? ¡No! Noé no tenía por qué tener miedo, ya que Dios cuidaba de él, de su familia, y de todos los animales que se encontraban en el arca. ¿Por qué fueron salvos Noé y su familia dentro del arca? Porque ellos creyeron a Dios. Ellos obedecieron a Dios y por eso Dios los salvó.

Génesis 6:14-22; 7:1-24



Tomado y adaptado de *Hermosas historias de la Biblia* © 2008
Usado con permiso de Publicadora Lámpara y Luz, Farmington, NM

LE FALTABAN DOS

Hace muchos años, un pastor de ovejas del país de Escocia recogió a sus ovejas en horas de la tarde y las llevó al redil para la noche. Ya en el redil, el pastor vio que le faltaban dos. Les pasó revisión por segunda vez y, de verdad, le faltaban dos ovejas. El pastor sabía cuáles eran porque conocía bien a sus ovejas. Se preocupó mucho por las dos ovejas, y en seguida fue a buscar a su ayudante fiel, una perra de raza pastor escocés. El pastor tenía mucha confianza en la perra para ayudarlo a hallar a las ovejas.

Al entrar en la bodega donde estaba la perra, la halló amamantando a sus cachorros como de costumbre después de un día de arduo trabajo con las ovejas. El pastor llamó a la perra y ella respondió con una mirada expectativa e indagadora.

“Faltan dos ovejas”, le dijo a la perra y levantando dos dedos le ordenó: “Vete a buscarlas, Lassie.”

La perra se quedó mirándole al pastor sin moverse, como diciéndole: “No puede ser. No me diga que tengo que ir a buscar a esas ovejas a estas horas de la noche. Estoy muy cansada. He trabajado todo el día. Por favor, no me mande esta noche.”

Pero el pastor, conociendo la fidelidad de la perra, y la urgencia del asunto, la volvió a mandar: “Vete a buscar a las ovejas, Lassie”. La perra se levantó de su lugar cómodo con sus perritos y desapareció en la noche oscura y fría a buscar a las ovejas.

A eso de la medianoche, un sonido en la puerta alertó al pastor y fue a ver. Allí encontró a una de las ovejas y la llevó al redil. La abrigó debido al frío y le dio alimento. Luego volvió a la bodega donde encontró a la perra de nuevo con sus cachorritos. Con todo el dolor del alma, la llamó otra vez y le dijo: “Lassie, vete a buscar a la otra oveja.” La perra le miró al pastor con ojos suplicantes como diciéndole: “Por favor no me mande otra vez. ¿No he sido fiel ya con traerle esta oveja?”

Pero el pastor, conociendo el peligro en que se encontraba la oveja en la montaña, sola y a la intemperie, mandó a la perra de nuevo diciendo: “Vete a buscar a la otra oveja”.



A eso de las tres de la mañana, de nuevo oyó un ruido en la puerta y se levantó para ir a ver. Allí encontró a la otra oveja, malherida y sangrando. *Parece que se cayó en una peña*, pensó el pastor. *Pobrecita, está muy mal*. La perra se había echado a un lado, y parecía muy cansada y desgastada. Sin embargo, meneó satisfecha la cola, como diciéndole al pastor: “Allí está su oveja. He hecho todo lo que pude.”

El pastor curó a la oveja y la volvió al redil con las otras ovejas. Antes de acostarse de nuevo, quiso mostrarle su agradecimiento a la perra por su fiel labor. Los perros son muy sensibles al agradecimiento por el trabajo que hacen. Fue a la bodega y vio que la perra estaba de nuevo con los cachorritos. Cuando se agachó para acariciarla, se alarmó porque no se movía. La perra estaba muerta. Allí yacía sin vida, con los cachorritos acurrucados junto a ella.



Anónimo
Quests and Conquests



Nota de la redacción:

Esta anécdota resalta dos verdades muy importantes. Primero, muestra la gran preocupación del pastor cuando no aparecían dos de sus ovejas. Estaban perdidas.

LE FALTABAN DOS

La Biblia nos enseña acerca del amor del Gran Pastor, Jesucristo, para con sus ovejas en la historia de Lucas 15:1-7. El pastor dejó a las noventa y nueve en el redil y fue a buscar a una oveja que se había perdido. Así es el amor de nuestro Gran Pastor. El regocijo por la vida de una oveja es sumamente grande.

Otra verdad que encontramos en esta anécdota es la gran fidelidad de la perra para con su amo. Hizo hasta lo último para agradarlo y cumplir sus deseos. En fin, dio su vida por él en señal de su amor y fidelidad. También nos enseña el ejemplo de la fidelidad que nosotros como creyentes debemos tener a nuestro Amo. Debemos estar dispuestos a obedecerlo en todo y buscar la manera en que mejor agradarlo.



Respuestas: Actividad para niños

1. La $\frac{p}{36} \frac{r}{26} \frac{o}{29} \frac{f}{2} \frac{c}{25} \frac{s}{17} \frac{o}{20} \frac{r}{10} \frac{a}{12}$ le pidió a Juan quedarse después de las clases.
 2. María dijo que Juan se había portado $\frac{m}{4} \frac{a}{7} \frac{l}{38}$.
 3. Jaime dijo que Juan había quebrado una $\frac{v}{8} \frac{c}{14} \frac{n}{18} \frac{t}{23} \frac{a}{21} \frac{n}{22} \frac{a}{1}$.
 4. José dijo que Juan se había robado veinticinco $\frac{d}{11} \frac{o}{20} \frac{l}{6} \frac{a}{1} \frac{r}{3} \frac{c}{9} \frac{s}{24}$.
 5. El señor Smith les explicó a los muchachos lo que había $\frac{p}{36} \frac{a}{16} \frac{s}{24} \frac{a}{21} \frac{d}{13} \frac{o}{20}$.
 6. Juan le ayudó a la profesora con unas $\frac{p}{27} \frac{l}{28} \frac{a}{5} \frac{n}{15} \frac{r}{19} \frac{a}{7} \frac{s}{24}$.
- $\frac{A}{1} \frac{f}{2} \frac{i}{3} \frac{r}{4} \frac{m}{5} \frac{a}{6} \frac{l}{7} \frac{v}{8} \frac{c}{9} \frac{r}{10} \frac{d}{11} \frac{a}{12} \frac{d}{13}$
 $\frac{d}{14} \frac{c}{15} \frac{u}{16} \frac{n}{17} \frac{a}{18} \frac{s}{19} \frac{u}{20} \frac{n}{21} \frac{t}{22} \frac{o}{23} \frac{a}{24} \frac{n}{25} \frac{t}{26} \frac{c}{27} \frac{s}{28}$
 $\frac{d}{29} \frac{c}{30} \frac{r}{31} \frac{e}{32} \frac{p}{33} \frac{c}{34} \frac{i}{35} \frac{l}{36} \frac{r}{37} \frac{l}{38} \frac{o}{39}$

Sección para Padres



"Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor" (Efesios 6:4).

Una carta a los papás

El siguiente artículo fue escrito por un educador cristiano y dirigido a padres cristianos. Su preocupación y afán es que los padres tomen la responsabilidad por la educación espiritual y emocional de sus hijos. En una situación en que los padres cuentan con la dicha de una escuela cristiana para sus hijos, la tendencia es creer que pueden relajarse en cuanto a la atención y el cuidado de sus hijos. Pero no es cierto, como este educador expone. Padre, tome su responsabilidad para con sus hijos. Tiene sólo una oportunidad de criarlos en el temor y amonestación del Señor, y proporcionarles la seguridad espiritual y emocional que tanto necesitan. No pierda esa oportunidad. Aprovechéla para la honra de Dios y para el bien de sus hijos.

Al papá que le interese:

¿Dónde ha estado todos estos años? Tengo muchos años de enseñarles a sus hijos. Ha sido de gran desafío, y a la vez de mucha bendición. No cambiaría esta experiencia por nada. Pero, lo que quiero exponerle es lo que usted ha perdido a través de estos años.

Sé que pasa demasiado ocupado. Todos sabemos que el padre tiene muchas y variadas obligaciones y que cada una exige su atención y tiempo. Proveer a los hijos del alimento, el vestuario, el abrigo, y la educación; velar por su salud... todo esto es una tarea abrumadora para cualquier padre. Sin embargo, existen algunos deberes aun más importantes que usted ha descuidado y que

jamás podrá recuperar. Además, sus hijos le han extrañado mucho a través de estos años formativos de su vida.

Por el hecho de estar tan ocupado, manteniendo a la familia, su esposa ha cargado con más responsabilidad en el hogar de lo que es el papel de la madre. Además de ser madre a sus hijos, muchas veces le ha tocado el papel de papá. Se ha esforzado mucho por mantener a la familia unida, además de todos los otros quehaceres que exigían su atención mientras usted trabajaba arduamente para mantener a la familia. A veces su esposa se ha extralimitado porque no estaba allí para darle su apoyo. Esto también era perjudicial para el desarrollo de los hijos.

Durante ese tiempo, he escuchado el corazón de sus hijos y las inquietudes que tenían acerca de la vida, tales como los problemas morales, la depresión, la soledad, entre muchas más que enfrentan los adolescentes. He escuchado de los labios de sus hijos lo íntimo de su corazón, cosa que usted como papá debiera haber escuchado. He derramado lágrimas que debieran haber sido las suyas. He recibido abrazos que en realidad le correspondían a usted. He abierto mi corazón a sus hijos. En los momentos en que necesitaban desahogarse, yo los escuchaba. Cuando sentían el deseo de expresar su amor, yo fui el objeto de su afecto, aunque yo bien sabía que le correspondía a usted. Ellos me daban muchas notas, agradeciéndome el tiempo que tomaba con ellos. Pero esas notas eran para usted, no para mí.

Mi deber fue el de escucharlos y luego dirigir el corazón de sus hijos hacia su padre. Pero esa tarea resulta casi imposible si usted no vuelve su corazón hacia ellos. Yo sé que los quiere mucho, aunque en la mayoría de las veces, ellos no lo han sentido. Según parece, usted tampoco ha sentido la necesidad de tomar la responsabilidad para con ellos.

Mis esfuerzos de volver el corazón de sus hijos hacia el papá muchas veces eran frustrados por una reacción de enojo o desilusión de parte de ellos. Interpretaron esos esfuerzos como un rechazo de parte de su padre. Esto para ellos era doloroso. Además, mis intentos de volver el corazón hacia usted, los hacía sentir que yo les estaba rechazando y lo resentían. Sin embargo, yo procuré no desanimarme. No eran mis hijos, y estaba dispuesto a sufrir este rechazo con la esperanza de que pudiera ayudarles a que volvieran el corazón hacia su padre. Yo permanecí a su lado ya que no lo hacía usted. De este modo, sus hijos hallaron en mi persona un lugar seguro mientras esperábamos el día en que usted se les arrimara.

¿Dónde estuvo cuando sus hijos lloraron hasta quedar dormidos en la noche? Sí, les proporcionó una casa dónde vivir y les compraba las cosas que

ellos necesitaban, pero ellos lo necesitaban a usted como persona. ¿No se le ocurría que llegada la noche debiera tomar el rato para acostarlos, demostrándoles amor, después de haber escuchado las alegrías y penas que habían experimentado ese día? ¿No se le ocurría arrodillarse junto a su cama y orar con ellos antes de que se durmieran?

Sus hijos son tan preciosos. Ellos lo aman, y yo sé que usted también los ama. Pero ¿dónde ha estado? Ese amor de ellos muchas veces fue desplazado, cuando en realidad le correspondía a usted.

Yo sé que usted también sufre heridas y dolor. Pero me pregunto si no tuviera campo en el corazón para esas almas tiernas de sus hijos con el objetivo de no traspasar sus heridas y problemas a la siguiente generación.

Algunos de sus hijos sufren heridas profundas, y no todas las personas que encuentran en la vida les son de ayuda. Algunos de sus hijos están buscando apoyo en personas no confiables, y en lugares y actividades que no son buenos. Da lástima observar esto, pero aun más triste es experimentarlo. A veces entran en pánico y su tendencia es desanimarse, creyendo que no valen nada.

Algunos de sus hijos se encierran en sí mismos y rehúsan abrir el corazón a nadie. Otros no esconden nada. Algunos creen que son un estorbo para otros. ¿Cómo pudo haber sucedido eso? ¿Cómo lo podrán superar? De mi parte, he estado dispuesto a tomar el tiempo para mostrarles que sí tienen valor en la vida.

¿Se ha preguntado por qué sus hijos buscan realización en la música mundana? Quizá sea que creen que allí descubrirán la felicidad. Pero en realidad, deben recibir esta confirmación de papá y no de otra parte.

Papá, sus hijos necesitan de usted. ¿Dónde está?

Ahora me dirijo a todos los padres comprometidos a Dios en la crianza de sus hijos: Dios los bendiga ricamente. Ustedes tienen la obligación importantísima de levantar una generación que esté preparada y equipada para enfrentar la vida.

Y a todos los padres jóvenes que están apenas empezando esta tarea les digo también: Dios los bendiga ricamente. La sagrada responsabilidad de la crianza de hijos es una oportunidad de valor incalculable. Sean una bendición para sus hijos, sin importar el costo.

Atentamente,
El profesor de sus hijos, Frank Reed
Calvary Messenger (junio 2020)

Tomado de: *Biblical Brethren Fellowship* (noviembre 26, 2019)



Sección de Cocina



"A ser prudentes, castas, cuidadosas de su casa, buenas, sujetas a sus maridos, para que la palabra de Dios no sea blasfemada" (Tito 2:5).

ESTOFADO DE POLLO

Ingredientes:



1 cucharada de aceite	1 cucharadita de ají de color o paprika	¾ taza de salsa de tomate tipo básica o ranchera
1 cebolla	1 a 2 pechugas de pollo sin piel	• perejil
1 diente de ajo	6 papas	• una pizca de comino
2 zanahorias	½ taza de agua	• sal y pimienta a gusto
1/2 cucharadita de orégano molido		

Preparación:

En una sartén fría con el aceite la cebolla picada; deje unos 3 minutos. Agregue el ajo picado y los condimentos: orégano, comino, paprika, sal y pimienta. Agregue las zanahorias cortadas en rodajas. Revuelva bien.

Luego agregue el pollo picado en trozos pequeños y déjelo cocinar de 3 a 4 minutos. Agregue la salsa de tomate, las papas cortadas en cuadros grandes, y el agua. Mele todo bien y deje cocinar a fuego lento por unos 20 minutos o hasta que las papas estén suaves. Deje reposar unos 10 minutos antes de servir.

Sirva acompañado de perejil picado.

Sección para Jóvenes



Os he escrito a vosotros, jóvenes, porque sois fuertes, y la palabra de Dios permanece en vosotros, y habéis vencido al maligno" (1 Juan 2:14).



EL CAMINO QUE ELLA ESCOGIÓ

Aprender a mirar a Dios

Capítulo 6e

Las compras de aquel sábado suplieron muchas carencias importantes de la familia. Hasta compraron madera para hacerle un anexo a la pequeña casa; algo con lo que Sara había soñado ya por meses... Cuánto deseaba contar con dormitorios separados para sus hijos que estaban creciendo. Sara se sorprendió mucho cuando Jacob se detuvo en el depósito de madera y pidió toda la madera necesaria para construir dos dormitorios.

En las semanas después de aquel viaje de compras, Jacob se quedó en casa todos los sábados. Y, para el deleite de la familia, permaneció sobrio. Con la ayuda de sus hermanos, su padre, y los hermanos de Sara, la construcción de los dormitorios pronto se realizó. Samuel, de cuatro años, no cabía en sí de felicidad con su nuevo dormitorio. Más tarde, cuando pudieron obtener una cuna, también pasaron a Rebeca a su propio dormitorio.

—Jacob, ¿asistirás al culto con nosotros mañana? —le suplicó Sara después de una agradable tarde en que habían trabajado juntos en la construcción de los nuevos dormitorios.

—Quizás, no sé todavía... Si me despierto temprano —respondió con una sonrisa—. Hace mucho tiempo que no he trabajado tan duro. Ya veremos, lo más probable es que los acompañe.

Samuel corrió y le abrazó las piernas. Luego miró a su madre y preguntó: —¿Le dirá al abuelo que yo quiero sentarme con mi papá en el culto mañana?

—Por supuesto, mañana te sentarás con tu papá —le aseguró Sara a su hijo pequeño.

Cuando Santiago llegó con unos huevos esa tarde, Samuel corrió por el patio para encontrarse con él y anunciarle:

—Mañana no tiene que venir por nosotros. Papá va con nosotros al culto.

—¡Maravilloso! —respondió Santiago.

Cuando Santiago regresó a la casa con las nuevas, su padre dijo:

—Tenemos que seguir orando. Dios está obrando.

Jacob cumplió su promesa. Acompañó a su familia al culto. Sin embargo, para pesar de Sara, pasó la tarde quejándose amargamente. Primero, se quejó del sermón. Después, de la forma en que los hermanos lo trataron. Finalmente se quejó de la hipocresía de los hermanos. Luego, todavía logró sumar otras quejas.

El corazón de Sara sentía un dolor punzante. Le suplicó a su esposo:

—Por favor, Jacob, no hables de esa forma delante de los hijos. Samuel ya entiende mucho.

La respuesta brusca de Jacob desconsoló a Sara profundamente.

—Qué bueno que ya entienda bastante; ya puede darse cuenta de cómo son las cosas en esa iglesia.

Después de terminar la construcción de los nuevos dormitorios, Jacob dejó de llegar a la casa los sábados. Además, varias veces entre semana también llegaba tarde en la noche. Por otra parte, normalmente se convertía en un terror para Sara y los niños cuando estaba en casa. Aun Rebeca, de dos años, comenzó a tenerle miedo a su padre. Sara notó con un profundo temor que Jacob se volvía cada vez más violento cuando llegaba borracho. Al parecer, se estaba volviendo más amargado y desagradable desde aquel domingo cuando había asistido al culto.

Sara estaba sumamente complacida con los nuevos dormitorios de la casa. Gracias al anexo, había más espacio en la casa. Estaba agradecida por un espacio privado donde podía refugiarse con los niños fuera de la presencia de

Jacob cuando éste llegaba borracho a la casa, o llegaba para pasar la noche tomando y jugando a las cartas con sus amigos.

Después de esas ocasiones, el corazón de Sara quedaba completamente apesadumbrado. *¿No conocerían nunca mis hijos a un padre cristiano?* Sara continuó orando y esforzándose por vivir una vida irreprochable. *¿No podría la esposa sumisa y piadosa finalmente conducir a su esposo a Dios?*

Había llegado el verano, una época del año muy ajetreada. Sara pasó la gran parte del día recogiendo la cosecha de ejotes. Samuel ayudó en todo lo que podía hasta que Sara lo mandó a cuidar a Rebeca. Sara tenía calor y estaba cansada. Después de la cena, mientras una conserva de ejotes se cocía sobre la cocina, salió de nuevo al huerto para tratar de terminar sus labores. Al fin terminó la última hilera y caminó con fatiga hasta el porche. *Debo terminar los ejotes todavía hoy*, pensó.

De repente, cuando subió al porche, oyó a Samuel que gritaba. Se dio prisa y entró en la cocina justo a tiempo para ver a Jacob cuando alzó el brazo musculoso y golpeaba al niño pequeño en la cabeza. El niño cayó de espaldas al piso. Jacob se dirigió al niño con voz áspera:

—Te enseñaré a cantar otra cosa. Te dije que estoy harto de los cantos de la escuela dominical.

Agarró ásperamente al muchacho y lo levantó. Con un rugido como un demente gritó:

—¿Quieres cantar otra vez? —Samuel se estremecía y miraba a su padre con ojos desorbitados. Entre sollozos meneó la cabeza y contestó:

—No, Papá...

Jacob se rio.

Sara se sentía nauseabunda y entumecida por el temor. Además de la tristeza que sentía por los sufrimientos de sus hijos, se preguntaba cómo podría instruirlos. Cada día comprendía más claramente la importancia de buscar la voluntad de Dios en cada detalle de su vida. Se sentía completamente incapaz de enfrentar las circunstancias confusas de la vida sola. No tenía un esposo piadoso que la apoyara. Al contrario, Jacob se oponía a la instrucción que ella deseaba para sus hijos. Sí, aquel camino, el camino que ella había escogido, era sumamente duro.

(continuará en el siguiente número)

—Mary Miller

Reimpreso y adaptado con permiso de: **Rod and Staff Publishers, Inc.**
Crockett, Kentucky, EE.UU. Derechos reservados



Sección para niños



"Mas Jesús, llamándolos, dijo: Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de Dios" (Lucas 18:16).

El cuento se empeora

Después de las clases, Juana casi siempre acompañaba a su hermano Juan a la casa. Pero hoy iba sola cuando una compañera llamada María la alcanzó y le preguntó:

—¿Dónde está Juan?

—La profesora le pidió que se quedara después de las clases

—contestó Juana—. Me pregunto si se portó mal durante las clases.

Cuando llegaron a la casa de Juana, María siguió su camino. Corrió para alcanzar a Arturo, otro compañero que también iba caminando y le dijo:

—Arturo, ¿sabe qué? La profesora le pidió a Juan que se quedara después de las clases porque se portó mal.

—Me cuesta creer que Juan se portara mal —respondió Arturo—. ¿Qué hizo?

—No sé. Pero de camino a la escuela, vi una ventana rota en la casa del señor Smith. ¿Será que fue Juan el que la quebró?

Arturo se detuvo en el campo para jugar al béisbol con sus amigos. Lo saludó otro compañero llamado Jaime:

—¡Hola, Arturo! ¿Dónde está Juan?

Arturo se acercó más a Jaime para que no lo oyeran todos los muchachos y le dijo:

—Juan quebró una ventana de la casa del señor Smith. La profesora le pidió a Juan que se quedara después de las clases.

—¡No me diga! —respondió Jaime—. ¡Cómo puede ser! Él es muy bien portado.

Luego, Jaime corrió hacia donde estaba su amigo José y le dijo:

—¿Oyó que Juan quebró una ventana? Eso significa que se robó veinticinco dólares.

—¿Cómo lo sabe? —preguntó José.

—El señor Smith le dijo a mi mamá que alguien quebró la ventana de la casa y se llevó veinticinco dólares de la mesa. No había nadie en la casa cuando pasó. Su esposa se había ido al centro del pueblo y él estaba en el campo.

José se quedó pensativo y después comentó:

—No lo creería si no fuera usted que lo dijo. Me pregunto qué más hizo.

—Ni idea. Pero creo que el señor Smith debe saber que fue Juan el que quebró la ventana. De otro modo, pudiera creer que fuimos nosotros, y no queremos que piense eso.

—Tiene razón —respondió José—. Mejor vamos a contárselo tan pronto terminemos el juego y antes de la hora de la cena.

Después del partido de béisbol, Arturo, Jaime, y José salieron camino a la casa del señor Smith. De camino hablaban muy emocionados. No les parecía la idea de delatar a su amigo; pero, después de todo, ¿no era éste su deber?

Cuando los muchachos llegaron a la casa del señor Smith, él los escuchó sin responder palabra. Después dijo:

—Bueno muchachos, presenten las pruebas.

Los muchachos no pudieron presentar ninguna prueba. Lo único que sabían era que la profesora le había pedido a Juan que se quedara después de las clases, y que se había roto una ventana en la casa del señor Smith y que faltaba dinero. ¿No era eso prueba suficiente?

El señor Smith se puso muy serio y se dirigió hacia los muchachos:

—Siéntense, muchachos. Quiero hablar con ustedes. Vamos a ver cómo se desarrolló esto que ustedes me cuentan. Primero, alguien

comenzó un cuento, contando algo quizás cierto, pero agregando una idea propia. El cuento pasó de persona en persona, haciéndose cada vez más grande con otra opinión más. Ahora, han convertido a Juan en ladrón. ¿Les parece correcto esto?

Los muchachos se miraron el uno al otro. Al fin, Jaime se animó a hablar:

—Pero, usted le dijo a mi mamá que alguien le quebró la ventana y se llevó los veinticinco dólares ...

—Lo que le dije fue que encontré el vidrio de la ventana roto y que falta el dinero. No acusé a nadie, aunque como ya saben, parecía un robo.

—Si no fue Juan, ¿sabe usted quién fue? —preguntó Arturo.

— Déjenme contarles. Ayer hice un pedido de alimento para las gallinas. Yo sabía que me lo traerían hoy. Dejé veinticinco dólares en la mesa cerca de la ventana para que mi esposa lo pagara.

”Ella estaba a punto de salir para el pueblo cuando llegó el señor del alimento. Así que le dijo al señor que lo descargara en el establo. Mientras tanto corrió a buscar el dinero. Por la prisa, volcó un florero contra la ventana y el vidrio se quebró.

”Cuando volví del campo, mi esposa no estaba y vi el vidrio de la ventana roto. También noté que el dinero no estaba, pero no supe más. En eso llegó tu mamá, Jaime, para devolver el azúcar que había pedido prestado. Le conté lo de la ventana y el dinero. Poco después, cuando mi esposa volvió a casa, me explicó lo que había pasado.

Estaba el señor Smith terminando cuando pasaba alguien por la calle silbando. Todos miraron por la ventana y vieron que era Juan que iba pasando. Cuando el señor Smith vio que era Juan, se dirigió a los muchachos y les preguntó:

—¿Llamamos a Juan para hablar con él?

Los muchachos asintieron con la cabeza. Así que, el señor Smith llamó a Juan:

—¿Juan, puedes pasar un momento? —Juan dejó de silbar.

—Claro que sí, aunque no puedo quedarme por mucho tiempo.

—Cuando vio a los muchachos, los ojos se le desorbitaron por la



curiosidad. *¿Por qué parecen como asustados? ¿Por qué están aquí? ¿Por qué dan la impresión de desear estar en otro lugar?* Sus pensamientos volaban.

Cuando Juan entró en la casa, el señor Smith le habló diciendo:

—Te pidieron quedarte después de las clases, ¿verdad? No tengo idea de la razón, pero ¿puedes contarnos la razón del por qué le retuvieron en la escuela hoy?

—Ah, eso. Sí. Es que la profesora había comprado unas plantas del vivero y me pidió que las llevara a su casa.

Después, me dio una enorme porción de pastel de cereza. ¡Qué cosa más rica! ¿No le parece, señor Smith, que fue bien pagado el mandado que hice?

—Mrs. H.C. Snider
De Story Time



VERSÍCULO DE MEMORIA

“No andarás chismeando entre tu pueblo” (Levítico 19:16).

Actividad

para niños

Escribe en las líneas las palabras correctas. Para los espacios después de las seis oraciones, escoge las letras que corresponden al número indicado. La respuesta es un consejo.

- La 36 26 29 2 25 17 20 10 12 le pidió a Juan quedarse después de las clases.
- María dijo que Juan se había portado 4 7 38.
- Jaime dijo que Juan había quebrado una 8 14 18 23 21 22 1.
- José dijo que Juan se había robado veinticinco 11 20 6 1 3 9 24.
- El señor Smith les explicó a los muchachos lo que había 36 16 24 21 13 20.
- Juan le ayudó a la profesora con unas 27 28 5 15 19 7 24.

1 2 i 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13
d 14 u 15 16 17 u 18 19 20 21 22 3 e 24
d 25 26 e 27 e t i r 28 29.

(Las respuestas se encuentran en la página 22.)

Jehová es mi
pastor;
nada me faltará.

Salmo 23:1



Si desea recibir *La Antorcha de la Verdad*
bimestralmente, pídala a esta dirección:

La Antorcha de la Verdad
Apartado #15, Pital de San Carlos, Costa Rica, C.A.

**Si usted tiene alguna pregunta, o si necesita ayuda espiritual, estamos
a sus órdenes. Puede consultar a una de estas direcciones:**





“Tenemos ... la palabra ... a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro...” (2 Pedro 1:19).

El pastor

*El pastor sus ovejas sacó del redil
Y por un río las quiso llevar,
Pero al ver la anchura de aquel raudal,
Por temor no querían cruzar.
Aunque el pastor cruzó con confianza,
Llamándolas con su tierna voz,
La corriente del río las detuvo;
Por temor no siguieron en pos.*

*El pastor entonces, muy tierno, tomó
Un cordero, y lo levantó,
Protegiéndolo allí en sus brazos,
Con él la corriente pasó.
La madre, al ver que pasó el raudal
Con ansia buscaba llegar,
Ahora quería cruzar el caudal
Para poder con su hijo estar.*

*Muy ágil, la madre siguió al pastor,
Y pronto el río cruzó,
Las otras ovejas, al verla cruzar
Siguiéron de ella en pos.
Halló a su cordero, en brazos del pastor,
Había usado a su hijo
Para guiarlos por amor.*

*O Madre, tu hijo amado
Ha ido delante de ti,
El Buen Pastor desea que tú
También estés allí.
Así que, tierno él levantó
A tu hijo con gran amor,
Y seguro allí en sus brazos
Te espera con el Pastor.*

Traducido de: *An Eastern Shepherd*
por: Ruth de Nisly
Para el funeral del niño: Weston Dallas Horst
1/6/2020, Tabio, Colombia